



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes, a la Dirección del BOLETÍN ECLESIASTICO, calle de la Rua, 59.

OBISPADO DE SALAMANCA

CIRCULAR

Próxima la celebración del singular jubileo de la Porciúncula, recordamos a nuestros Venerables Curas Párrocos y encargados de parroquias la extraordinaria ampliación que de ese privilegio hizo el Sumo Pontífice por *Motu proprio* del 11 de Junio de 1910 y Decreto del S. Oficio de 26 de Mayo de 1911 (1).

En virtud de las facultades Apostólicas que se Nos conceden, designamos para las visitas exigidas para lucrar mencionado jubileo, nuestra Santa Iglesia Basílica Catedral y todas las iglesias parroquiales y ayudas de parroquia de nuestra diócesis, recordando que en cada visita se ha de orar brevemente, según la intención de Su Santidad.

No se omita, conforme al deseo y recomendación del Papa, disponer en las iglesias, a la hora que parezca más

(1) Se hallan estos documentos: el primero, en el BOLETÍN de 1910, página 226, y el segundo en el de 1911, página 192.

oportuna, unas rogativas solemnes con exposición de Su Divina Majestad, cantándose la antifona de vísperas y la oración de San Francisco, añadiendo las letanías de los Santos y terminándose con la bendición con el Santísimo.

En las parroquias de fuera de la capital, donde los Párrocos o sus encargados lo estimen oportuno, podrán, mediante la autorización que concedemos, designar el día del domingo siguiente al 2 de Agosto, para lucrar la indulgencia indicada, en la forma que en el *Motu proprio* y citado Decreto se expresa.

Salamanca, 1 de Julio de 1924.

† El Obispo de Salamanca.

SECRETARIA DE CAMARA

Circular sobre Ejercicios Espirituales del Clero.

Nuestro Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, conforme se dispone en el Concilio provincial de Valladolid y en las Constituciones Sinodales de la Diócesis acerca de la obligación que tienen todos los clérigos de practicar ejercicios espirituales cada dos años, ha tenido por bien mandar que en el presente año los hagan los sacerdotes a quienes corresponde, en dos tandas que se darán en el Seminario Pontificio, en los meses de Julio y Agosto, dando principio la primera en la tarde del lunes 28 de Julio para terminar el lunes 4 de Agosto, y comenzando la segunda el miércoles 6 de Agosto para salir de ella en la mañana del miércoles siguiente 13.

La asistencia a los santos ejercicios es obligatoria, no solamente para los señores sacerdotes que ejercen ministerio parroquial, sino también para todos los demás del Obispado.

Los sacerdotes que hayan de venir a los ejercicios, avisarán, antes del día 15 del mes actual, a su respectivo Arcipreste, y los señores Arciprestes formarán las listas de cada tanda, separadamente, y las remitirán a esta Secretaría antes del día 20, manifestando al mismo tiempo quienes son los sacerdotes que quedan encargados de las parroquias de los ejercitantes.

Los mismos señores Arciprestes cuidarán de que todas las parroquias estén convenientemente atendidas durante los ejercicios y, cuando fuere necesario, facultarán, en nombre del Rvdmo. Prelado, para binar el Santo Sacrificio los días de precepto.

Los señores Capitulares y Beneficiados de la S. B. Catedral y Catedráticos del Seminario Pontificio podrán elegir la tanda que más les agradare, con tal de que, con la conveniente anticipación, lo comuniquen a esta Secretaría de Cámara.

Aquellos que por razón de avanzada edad o por cualquier otra causa no pudieren asistir a los ejercicios, deberán manifestarlo por escrito al Rvdmo. Prelado, por conducto de esta Secretaría, exponiendo la causa de su imposibilidad para obtener la oportuna dispensa.

Se advierte que los sacerdotes que no practicaren los ejercicios en una de las dos tandas anunciadas, aunque los hicieren y presentaren certificación de haberlos hecho en una casa religiosa, no cumplen con lo preceptuado, si no es que en cada caso particular y por justa causa hubieren obtenido previa autorización escrita del Excmo. y Rvdmo. Señor Obispo.

Lo que de orden de S. E. Ilma. el Obispo, mi Señor, publico en el BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO para conocimiento de todos aquellos a quienes interesan las precedentes disposiciones.

Salamanca, 1 de Julio de 1924.

El Secretario del Obispado,
DR. AGUSTIN PARRADO,

NOMBRAMIENTOS

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, en virtud de las facultades que le conceden los Sagrados Cánones, ha tenido a bien confirmar en los cargos de Vicario General y Provisor del Obispado al M. I. Sr. Dr. D. Ceferino Andrés Calvo, Canónigo Doctoral de la S. B. Catedral, y en los de Canciller de la Curia y Secretario de Cámara y Gobierno al M. I. Sr. Dr. D. Agustín Parrado García, Arcediano de la S. B. Catedral; y ha dispuesto que estos nombramientos se publiquen en el BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO para los oportunos efectos.

Junta delegada del Real Patronato Eclesiástico

A fin de que se publique en el BOLETÍN ECLESIASTICO de esa Diócesis, según lo dispuesto en el art. 6.º del R. D. de 10 de Marzo de 1924, tengo el honor de comunicar a V. E. por orden del Emmo. Sr. Presidente, que se hallan vacantes las prebendas que al margen se expresan:

(Deán de la S. I. M. de Tarragona; Deán de la S. I. C. de Mondoñedo; Arcediano de la S. I. C. de Lugo; Canónigo de la S. I. C. de Badajoz; Beneficiado de la S. I. C. de Badajoz; Beneficiado de la S. I. C. de Cuenca.)

Y los que se crean en condiciones de aspirar a dicho cargo, deberán remitir sus instancias, acompañadas de las testimoniales, que sólo son valederas por seis meses contados desde la fecha en que fueron expedidas, a las oficinas de esta Junta (Conde de Barajas, núm. 8), antes del día 10 de Agosto próximo, en que quedará cerrado el plazo de admisión.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 25 de Junio 1924, *Dr. Juan José Santander.*—
Excmo. Sr. Obispo de Salamanca.

ACTA PII PAPAE XI

I

INDICTIO UNIVERSALIS IUBILAEI

IN ANNUM SANCTUM MILLESIMUM NONGENTESIMUM VIGESIMUM
QUINTUM.

PIUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI
UNIVERSIS CHRISTI FIDELIBUS PRAESENTES LITTERAS INSPECTURIS
SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Infinita Dei misericordia sibi ad exemplum proposita, identidem Ecclesia id consilii persequitur, ut, singulari aliqua via et ratione, ad culpae expiationem vitaeque emen-

dationem homines alliciat ac revocet, qui solent, vel ob voluntatem a fide catholica abalienatam, vel ob segnitatem atque inertiam, usitata salutis adiumenta negligere, et poenas admissorum vindici Deo pendendas ne cogitant quidem, nedum accurate efficaciterque considerent. Extraordinarium sane eiusmodi ad renovandos animos praesidium vobis, dilecti filii, auspicato afferet *Iubilaeum Magnum*, ex more institutoque maiorum in Alma hac Urbe proximo anno celebrandum, quod nostis nuncupari itidem *Annum Sanctum* consuevisse, quia et sanctissimis initur ducitur absolviturque ritibus et ad sanctitatem morum promovendam tam aptum habetur quam quod maxime.

Iamvero si unquam alias oportuit, at potissimum hodie oportet, ut vos, illud Pauli iterando, moneamus: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis*; quo quidem tempore nullum profecto opportunius commodiusque comparandis unicuique vestrum reconciliationis gratiaeque thesauris reperiat. Nec dubitare licet quin divino Ecclesia instinctu piacularum hunc annum vertentibus annis, certo quodam intervallo, interiecerit; quippe quae, ut alios ritus—multo quidem ampliore significatione atque efficentia—ab Antiquo Foedere est mutuata salubriter, ita hunc quoque, ad Anni Sabbatici exemplum, in christianos mores induxerit. Maximis enim beneficiis, quae dominicum illud institutum Hebraeis, quinquagesimo quoque anno, afferebat, nonne gratiae praenuntiabantur et significabantur, quas fidelibus per Anni Sancti decursum impetrandas proponimus? Ratio quidem in utrisque haud absimilis, sed hae illis sic praestant, quemadmodum spirituales res terrenis rebus antecellunt. Quod scilicet Hebraei anno sabbatico, bonis recuperatis quae in aliorum ius cesserant, «ad possessionem suam» revertebantur; quod servi «ad familiam pristinam» sese liberi recipiebant et debitoribus aes alienam condonabatur, id omne apud nos feliciter piaculari anno contingit atque efficitur. Quicumque enim paenitendo Apostolicae Sedis salutaria iussa, Iubilaeo magno vertente, perficiunt, iidem, tum eam, quam peccando amiserant, meritorum donorumque copiam ex integro reparant ac recipiunt, tum de asperrimo Satanae dominatu sic eximuntur ut libertatem repetant *qua Christus nos liberavit*, tum denique poenis omnibus, quas pro culpis vitiisque suis luere debuerant, ob cumulatissima Christi Iesu, B. Mariae Virginis Sanctorumque merita plene exsolvuntur.

Verum non huc tantummodo—nempe ad animos singulorum expiandos eorumque morbis medendum—Iubilaei magni producta per annum celebratio pertinet. Hoc enim *tempore accepto*, praeter locorum visitationem sanctissimum et multiplicatas privatim publiceque pietatis exercitationes, uberrimarum e caelo gratiarum adiumenta plurimum habebunt momenti in excitandos universe ad altiorem sanctitatis gradum animos atque in societatem hominum reparandam. Etenim, ut exlex singulorum licentia in commune vergit detrimentum, ita singulis ad bonam frugem conversis ad sanctiusque vitae institutum properantibus, consociationem ipsam humanam necesse est emendari arctiusque cum Christo Iesu cohaerere. Quam quidem emendationem utinam eventum hoc, pro praesenti rerum condicione, accelerando afferat. Nam, etiamsi rei catholicae haud exigua accesserint recentiore aetate incrementa, et multitudines—diu multumque expertae, spes melioris status quam sit inanis quamque inquietus existat, remoto Deo, animus—religionem ardentius veluti sitire videantur, oportet tamen, et populares et ipsas nationum effrenatas inhumanasque cupiditates, ad evangelicae legis praescripta, cohiberi et homines divina inter se caritate copulari. Est sane intellectu difficile, nisi eiusmodi caritatem—nimium diu, postrèmi belli causa, consopitam, immo etiam omnino depositam—et cives denuo induant et gubernatorum consilia redoleant, quo pacto fraterna populorum necessitudo et mansura pax redintegretur. Ad hanc profecto singulorum civitatumque pacificationem quantopere annus sacer valeat quantasque habeat opportunitates, vix attingere ac declarare attinet. Quid enim coniungendis inter se hominibus populisque conducibilis, quam ut ingens peregrinorum numerus Romam, in hanc alteram catholicarum gentium patriam, undique confluent, communem Patrem simul conveniant, communem fidem coniunctim profiteantur, ad sanctissimam Eucharistiam, unitatis effectricem, una promiscueque accedant. eumque imbibant augeantque caritatis spiritum, quem praecipuam esse christianorum notam vel sacra Urbis monumenta in memoriam redigant omnium mirificeque suadeant? Qua quidem caritatis perfectione cupimus Nobiscum illae coniungantur Ecclesiae, quas saeculare funestissimumque discidium a Romana Ecclesia distinet: nihil enim Nobis tam gratum tamque suave accidere posset, quam, si non eas quidem universas, at saltem multos ex earum gremio, ad

unum Christi ovile redeuntes, peramanter, hac Iubilaei maximi occasione, amplexari filiorumque in numerum carissimorum adscribere. Praeclari optatissimique eiusmodi fructus fore ut ex Anni Sancti celebratione haud postremo loco hauriantur, aliqua profecto spe nitimur. Ad alendam quidem excitandamque popularium pietatem maioremque percipiendam utilitatum copiam summopere utique prodesset, si res ita per Iubilaei cursum peragi ordinarique liceret quemadmodum ante actis aetatibus licuit; at quicquid efficacitatis ex rerum temporumque condicione aut statis ministeriis aut consiliis ad apparanda regundave futura sollemnia initis deesse quoquo modo possit, id benignissimus Deus, rogamus, divitiis copiose suppleat misericordiae suae.

Itaque, cum tanta catholicae rei redemptisque pretioso Iesu Christi sanguine animis luca atque emolumenta obventura et prospiciamus et fidenter Nobis spondeamus ac polliceamur, auctorem largitoremque bonorum omnium Deum implorantes, ut coepto huic Nostro favere hominumque voluntates ad paenitendum et singulari hac gratia fruendum allicere velit ac permovere, Romanorum Pontificum decessorum Nostrorum vestigiis insistentes, de Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium assensu, universale maximumque Iubilaeum in hac sacra Urbe a prima vespera Natalis Domini anno millesimo nongentesimo vicesimo quarto inchoandum et ad primam vesperam Natalis Domini anno millesimo nongentesimo vicesimo quinto finiendum, auctoritate Omnipotentis Dei, beatorum Apostolorum Petri et Pauli, ac nostra, ad ipsius Dei gloriam, ad animarum salutem et catholicae Ecclesiae incrementum, indicimus per has Litteras ac promulgamus, ac pro indicto promulgatoque haberi volumus.

Hoc igitur Anni Sancti decursu, omnibus utriusque sexus Christifidelibus, qui, rite expiati et sacra synaxi refecti, beatorum et Petri et Pauli et Sancti Ioannis ad Lateranum et Sanctae Mariae Maioris de Urbe Basilicas semel saltem in die, per viginti continuos aut interpolatos dies sive naturales sive ecclesiasticos, idest a primis vesperis unius diei ad integrum subsequentis diei vespertinum crepusculum computandos, si Romae degant cives aut incolae, si vero peregre venerint, per decem saltem eiusmodi dies, pie inviserint et ad mentem Nostram oraverint, plenissimam peccatorum suorum indulgentiam, remissionem ac veniam misericorditer in Domino concedimus atque impertimus.

Quaenam autem, dilecti filii, sit in universum mens Romani Pontificis, profecto non ignoratis: at peculiare aliquid hac Iubilaei maximi occasione intendimus, quod vos ipsi Nobiscum impetretis. Pacem dicimus, non tam tabulis inscriptam, quam in animis consignatam, inter populos restituendam, quae, etsi non tam hodie fortasse abest, quam antehac afuit, adhuc tamen remotior, quam pro Nostra et communi expectatione, videtur. Praecipuum igitur eiusmodi bonum si quidem vos, Urbis incolae advenaeque, solutis a culpa incensisque caritate animis, ad Apostolorum limina imploraveritis, nonne bene sperandum, fore ut Princeps pacis Christus, qui maris Galilaeae fluctus nutu olim sedavit, tandem aliquando suorum miseris, tempestates, quibus tamdiu Europa iactatur, considerare sedarique item iubeat? Mens praeterea est Nostra, ut quicumque aut Urbem incolunt aut huc sunt Iubilaei causa peregrinaturi, duplex aliud Dei miserationi negotium instando commendent, quod maximis Nos curis sollicitudinibusque excruciat et religionis interest vehementer: scilicet ut acatholici omnes ad veram Christi Ecclesiam confugiant, et res Palaestinenses sic demum ordinentur et componantur, quemadmodum catholici nominis iura sanctissima postulant.—Quae eutem supra servanda ediximus ut plenissima Iubilaei venia lucri fiat, pro iis qui aut morbo aliaque legitima causa in Urbe vel ipso in itinere prohibiti aut morte interim praerepti, praefinitum dierum visitationumque numerum nondum compleverint neve inchoaverint quidem ita temperamus, ut iidem, a culpis rite absoluti ac sacra Communionem refecti, indulgentiae remissionisque iubilare participes perinde sint, ac si quatuor, quas memoravimus, Basilicas reapse invisissent.

Iam nihil est reliquum, dilecti filii, nisi ut vos amantissime Romam devocemus invitemusque omnes, ut his tantis divinae clementiae thesauris fruamini, quos Sancta Mater Ecclesia vobis lucrandos proponit. In quo ignavos desidesque vos esse dedeceat, quando, per haec potissimum tempora, tam vehementi aviditate, ne salva quidem fide officii-que conscientia, ad quaestum terrenarum opum concurratur. Recolite praeterea, quam magnus, superioribus aetatibus, peregrinorum ex omni ordine numerus in Almam hanc Urbem per Annum Sanctum, diuturnis, laboriosis infestisque plerumque itineribus, convenerint: quos nimirum ab aeternae beatitudinis studio nulla absterruerunt incommoda. Si quid autem molestiae aut iter eiusmodi aut in Urbe mansio

peperit, non modo castigatio haec, paenitentiae spiritu tolerata, ad veniam uberius promerendam adiumento erit, sed multis quoque, iisdemque omne genus, solaciis compensabitur. Urbem enim petitori estis, quam Servator hominum Iesus Christus delegit, ut suae esset religionis centrum et perpetua Vicarii sui sedes: Urbem, inquam, unde ad vos et doctrinae sanctae et caelestis veniae securi purissimique latices effluunt. Communis heic omnium vestrum Pater, quem vos diligentem diligitis, bene vobis precabitur: heic ad vetustissima hypogea, ad sepulcra principum Apostolorum, ad conditas gloriosissimorum Martyrum reliquias facilis pietati vestrae aditus: templa, praeterea, patebunt, tot saeculorum decursu in Dei sanctorumque caelitem honorem erecta, ea sane magnificentia eoque artificio, ut in totius orbis admiratione nullo non tempore fuerint atque in posterum futura sint. Quae quidem christianae religionis monumenta si pie, si orando, ut decet, inviseritis, mirum fide quam experrecta quamque inclinata in melius voluntate in regiones quisque vestras redituri estis. Neque enim versari vos Romae oportet, ut cotidiani viatores hospitesque consuevere; immo etiam, profana quaelibet devitantes, paenitentiae spiritu imbuti, a quo tantum horum naturalismus temporum abhorret, et modestiam in vultu, in incessu, in vestibus potissimum praeferentes, id unice quaeritote quemadmodum animarum vestrarum negotia gerendo provehat. In quo pro certo habemus Episcoporum vestrorum curam diligentiamque haud vobis defuturam esse peregrinantibus: aut enim praeibunt praeruntque ipsimet agminibus vestris, aut sacerdotes honestissimosque laicos viros praeficient, quibus ducibus res et quam optime ordinetur et quam religiosissime perficiatur.

Ut autem Litterae hae Nostrae ad fidelium omnium notitiam facilius perveniant, volumus earum exemplis etiam impressis, manu tamen alicuius notarii publici subscriptis ac sigillo personae in ecclesiastica dignitate constitutae munitis, eadem prorsus fides adhibeatur, quae ipsi praesentibus haberetur, si forent exhibitae vel ostensae.

Nulli igitur hominum liceat hanc paginam Nostrae indictionis, promulgationis, concessionis et voluntatis infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem omnipotentis Dei ac beatorum Petri et Pauli Apostolorum eius se noverit incursurum.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die undetricesimo mensis maii anno Incarnationis dominicae millesimo non-
gesimo vicesimo quarto, Pontificatus Nostri tertio.—
O. Card. Cagiano, S. R. E. Cancellarius.—*P. Card. Gasparri*, a Secretis Status.—*Iulius Campori*, Protonotarius
Apostolicus.—*Raphaël Virili*, Protonotarius Apostolicus.—
Loco ✠ *Plumbi*—*visa. M. Riggi*, C. A. Not. Reg. in Canc.
Ap. vol. XXIX, n. 45.

Anno a Nativitate Domini millesimo nonagesimo vicesimo quarto, die vicesimo nono mensis maii, festo Ascensionis Domini Nostri Iesu Christi, Pontificatus Sanctissimi in Christo Patris et Domini nostri Pii divina Providentia Papae XI anno tertio, praesentes Litteras apostolicas in atrio sacrosanctae Basilicae Vaticanae de Urbe, adstante populo, legi et sollemniter publicavi.—Ego *Ioseph Wilpert*, Decanus Protonot. Apostol. de numero Participantium.

(*Acta Apostolicae Sedis*, 1924, pag. 209-215).

II

INDULGENTIAE, PRIVILEGIA, INDULTA ET DISPENSATIONES CONCEDUNTUR IIS QUI CONVENTIBUS EUCHARISTICIS CELEBRANDIS INTERSINT VEL OPERAM NAVENT.

PIUS PP. XI

Ad perpetuam rei memoriam.—Quod ad Conventus Eucharisticos celebrandos christifideles excitavit nobilissimum consilium, circiter quadraginta quinque ante annos exortum est in Gallia, studio praecipue cuiusdam piae humilisque virginis cui fuit nomen Tamisier, nec non moribus, pietate atque ingenio conspicui presbyteri Gastonis Ludovici de Ségur antistitis urbani, et viri catholicis sensibus spectatissimi Philiberti Vrau; qui omnes ab Operis incunabulis simul cum aliquibus aliis «bona voluntate hominibus» strenue laborarunt ut ad Christo Iesu sub Eucharisticis velis latenti fidelium animos arctius obstringendos Conventuum eorundem series inciperet. Primo vero huiusmodi conventui, indicto iam pro quadam Belgii civitate et postea variis de causis Insulensi in urbe, tunc diocesis Cameracensis intra fines, a die vicesimo octavo ad tricesimum mensis iunii, anno MDCCCLXXIX habito, Litteris suis Decessor Noster Leo PP. XIII bene dixit; et re vera Conventus eiusdem exitus

non modo omnium expectationi respondit, sed etiam Operis utilitatem ad homines reducendos ad Deum ita liquido comprobavit, ut comitatus permanentis pro Conventibus Eucharisticis provehendis indicendisque constitutio, nulla mora interposita, facienda, peropportuna videretur. Verum studio continentibusque laboribus Comitatus huiusmodi, ex Eucharistico Conventu Insulensi primo, veluti ex grano sinapis, quod «crevit et factum est in arborem magnam», non modo plurimi magni Conventus Eucharistici, ubi unusquisque omnium nationum fidelis congressus ardoris erga Sanctissimam Eucharistiam multis modis excitati et continue increscentis testimonia amplissima exhibuit, propriam habuerunt originem, sed satis haud sero quasi via, praeparatio, munimem atque auxilium maioribus, minores quoque Eucharistici Conventus unius nationis, dioecesis ac regionis nati sunt, in amoris vero erga Regem Pacis magnitudine ac manifestatione maioribus pares. Brevi autem placet Nobis in memoriam aliqua revocare nomina urbium, quae veluti stationes in via tan salutaris Operis progressus atque iter demonstrant, a conventu Avenione anno MDCCCLXXXII habito ad sollemnia hac Alma in Urbe Nostra, vicesimi sexti Eucharistici Coetus internationalis occasione, anno MDCCCXXII, peracta, tum Leodiensis civitas vel Friburgensis, Tolosana, Parisiensis, Antuerpiensis antiquiorum Conventuum internationalium sedes, tum ceterae urbes, sive Hierosolymitana sive Lourdensis, vel Namurcensis, vel Coloniensis, Marianopolitana, Vindobonensis atque aliae omnes, quae fere quinquaginta per annos intra Europae et Americae nationum fines in Redemptoris Nostri Iesu Christi sub Eucharistiae velis delitescens triumpho affuerunt. Quod autem saepe Nos nec uno nomine laudavimus de more Decessorum Nostrorum, qui etiam aliquando spiritualibus indulgentiarum donis Conventus eosdem decorarunt, sicut Leo PP. XIII per Litteras *Monumenta pietatis* pro Conventu tantum Urbevetano mense iulii anno MDCCCXCVI Piscatoris annulo obsignatas, et Pius PP. X per similes Litteras apostolicas *Cum Nobis Nihil*, die XXVIII mensis februarii anno MDCCCXCV datas pro Conventibus Eucharisticis universis. Nil ergo mirum si, miserrimis hisce temporibus, ad religionem christifidelium ac pietatem augendam, atque eorundem studium et in ipsos Coetus conveniendi desiderium excitandum, Nos quoque, Apostolica providentia, sacris Ecclesiae thesauris, nec non peculiaribus privi-

legiis atque indultis Eucharisticos Conventus honestare censuimus. Quapropter, motu proprio atque ex certa scientia ac matura deliberatione Nostra deque Apostolicae potestatis plenitudine, praesentium Litterarum vi, perpetuumque in modum, omnibus ac singulis, christifidelibus, qui, in loco cuiuscumque Conventus Eucharistici internationalis, vel etiam unius nationis, aut regionis, aut dioecesis, vere poenitentes et confessi ac sacra Communione refecti, ecclesiam quamlibet vel publicum sacellum ipsius loci, Conventu eodem durante, devote visitaverint, ibique pro christianorum principum concordia, haeresum extirpatione, peccatorum conversione ac Sanctae Matris Ecclesiae exaltatione, itemque secundum mentem Nostram, pias ad Deum preces effuderint; sollemni Eucharistiae pompae, quae, dimisso Conventu, publice duci solet, religiose interfuerint; benedictionem apostolicam, sub Conventus exitum, Nostro et Romani Pontificis pro tempore existentis nomine sollemniter, adstantibus impertiendam, praesentes pie acceperint; de Omnipotentis Dei misericordia atque Apostolorum eius beatorum Petri et Pauli auctoritate confisi, *plenariam* omnium peccatorum indulgentiam et remissionem in Domino concedimus. Pariterque omnibus et singulis christifidelibus, qui, perdurante Conventu, in eiusdem loco, coram Augusto Sacramento publicae adorationi proposito, aliquamdiu oraverint; sacrae cuilibet supplicationi a moderatoribus indicatae, vel cuivis eiusdem Conventus coetui seu sessioni affuerint; de numero poenali *septem annos totidemque quadragenas*; iis vero qui, tempore, ac loco praefato, aliquid religionis peregerint opus, quoties id in spiritu poenitentiae egerint, *centum dies* in forma Ecclesiae solita expungimus.

Praeterea concedimus ut uniuscuiusque Eucharistici Congressus tempore, die ab Ordinario loci, vel a moderatoribus Conventus de consensu Ordinarii eiusdem legitima auctoritate designando, servatis rubricis et sacrorum Canonum praescriptis, sollemni cum cantu vel ritu pontificali Missa votiva de Sanctissimo Sacramento peragi possit; utque Episcopus, qui memoratis Sacris ritus pontificali operatus fuerit, vel alius quilibet ex iis qui aderunt, Nostro et Romani Pontificis pro tempore existentis nomine et auctoritate, post eadem Missarum sollemnia, servatis servandis, *Apostolicam* christiano populo adstanti *benedictionem* cum *plenaria* aditta *indulgentia* impertire licite queat, utque singuli quoque sacerdotes ad eundem Conventum congressi,

loco ac tempore Coetus ipsius, Missam votivam de Sanctissimo Sacramento, ut pro re gravi, servatis servandis, celebrare valeant. Si vero, alicuius, Eucharistici Conventus tempore, Augustum Sacramentum, uti mos est, publice adorandum per totam noctem exponatur, largimur ut una Missa a media nocte litari possit, in qua fas sit omnibus adstantibus ad sacram Synaxim accedere sacerdotes qui nocturnae huiusmodi adorationi interfuerint, prima, quam memoravimus, Missa expleta, vel prima post mediam noctem hora transacta, Sacrum peragere queant; clerici vero omnes in sacris Ordinibus constituti, religiosique viri, qui ad Horas canonicas recitandas teneantur, adorationi nocturnae praesentes, eadem perdurante, loco officii proprii Officium de Sanctissimo Sacramento recitare valeant.

Pari autem auctoritate Nostra, canonicis et beneficiariis, qui de sui ipsorum Ordinarii consensu, cuius tamen erit cavere ne abusus irrepant, ad quemlibet huius modi Conventum se conferant, facultatem facimus, ex qua ipsi a primo Conventus die ad postremum integrum, si in eodem Conventus loco resideant, sin aliter a die profectionis ad reditus diem, ita excusentur a servitio chori ut distributiones quoque quotidianas, atque etiam ipsas quas *inter praesentes* vocant, percipiant; idemque indultum a choro pro diebus et horis tamen tantum, canonicis et beneficiariis in loco Conventus residentibus, qui de iussu vel consensu Ordinarii apparando Conventui sint adicti, concedimus; itemque ceteris, qui extra locum resideant pro omnibus iis diebus quibus, eadem de causa Conventus apparatus, abesse a beneficii loco debeant. Ordinarii autem pro iure suo permittant ut sacerdotes, qui in paroeciis manserint ad absentium vices supplendas, diebus festis de praeepto duo Sacra peragant; iisdemque presbyteris, pro suo prudenti iudicio atque, si id expedire in Domino iudicaverint, diebus, etiam ferialibus, venian binandi faciant. Omnes autem, qui quemvis e praefatis Conventum Eucharisticum adiverint, lege abstinentiae et, si quando occurrerit, ieiunii, etiam durante itinere, non adstringantur; pro populo vero loci, ubi Conventus fit, Ordinarius, secundum praescriptum canonis 1245 Codicis iuris canonici, iure suo utatur.

Cum praeterea placeat Nobis christifidelium, etiam extra locum huiusmodi Conventus Eucharistici degentium, spirituali utilitati prospicere, iis omnibus, qui, ubique terrarum, si de internationali Conventu agatur, sin aliter in tota natio-

ne, regione, dioecesi, prout respective. Conventus erit nationis, regionis vel dioecesis, quamlibet ecclesiam vel quodvis publicum sacellum, a die publice indicti Conventus ad integrum eiusdem postremum diem, pie visitaverint, ibique pro felici Conventus exitu preces Domino adhibuerint, assuetis sub condicionibus; iam supra descriptis, *indulgentiam plenariam* semel tantum lucrandam, misericorditer in Domino largimur; fidelibus vero qui aut preces fuderint, aut bonum aliquid fecerint opus, aut aliquam stipem pro Conventu prosperoque eius successu, etiam Conventu dimisso, obtulerint, quoties id egerint, *trecentos dies* de iniunctis eis, in forma Ecclesiae consueta, expungimus. Denique indulgentia ac privilegia, quae Litteris hisce Apostolicis pro Conventibus Eucharisticis, maioribus statuimus, pro Conventibus quoque Eucharisticis in vicariatu tantum foraneo, seu decanatu, seu plebania aut in paroecia agendis concedimus, excepta tamen Benedictionis papalis cum plena admissorum venia impertiendae facultate, et ea quidem lege, ut indulgentiae extra locum Conventus acquirendae, nisi intra fines vicariatus foranei, seu decanatus seu plebaniae aut paroeciae, ubi Conventus habetur, lucriferi nequeant. Non obstantibus contrariis quibuslibet. Praesentibus perpetuo futuris temporibus valituris. Concedimus autem haec, decernentes praesentes Litteras firmas, validas atque efficaces semper exstare ac permanere, suosque plenos atque integros effectus sortiri atque obtinere, ipsis qui Eucharisticis Conventibus nunc et in posterum amplissimi suffragari; sicque rite iudicandum esse ac definiendum, irritumque ex nunc et inane fieri si quidquam secus super his, a quovis, auctoritate qualibet, scienter sive ignoranter attentari contingerit.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die VII mensis martii, anno MDCCCXXIV, Pontificatus Nostri tertio.—P. CARD. GASPARRI, a *Secretis Status*.

III

DE DISCIPLINAE BIBLICAE MAGISTERIIS

PIUS PP. XI

Bibliorum scientiam quanti Ecclesia Dei perpetuo fecerit, vel scripta testantur, a christianae religionis primordiis usque adhuc, ad fidem docendam tuendamque edita. Libris

enim sacris, altero divinae revelationis fonte, haud secus ac traditis sine scripto doctrinis, quicquid de Deo, de Christo hominum Redemptore, de nativa Ecclesiae constitutione deque morum disciplina scimus, innititur id omne ac fulcitur. Quamobrem rei biblicae studia tanto plus vigerunt, quanto oportuit acrius aut veritatem inlustrare aut errores inimice infesteqûe in Christi divinitatem inque Ecclesiam prolatos refelleré; acatholicis autem et rationalistis eo usque temeritatis audaciaeqûe progressis, ut ipsam Scripturae Sanctae auctoritatem atque ab errore immunitatem appetent, iam nostris necesse fuit, magna sanae eruditionis copia instructis, in certamen descendere, ut divinum Caelestis Sapientiae donum a falsae scientiae commentis defenderent. In qua quidem palaestra si omnes ex utroque clero alumni, per sacrorum studiorum cursum, graviter institui atque exerceri debent, at plenissimam tamen incorruptamque rei biblicae cognitionem ii percipiant oportet, qui ad eiusmodi disciplinam aut in Seminarjiis studiorumve Universitatibus tradendam aut scripto tractandam peculiari quadam ingenii sui propensione allici ei reservari videantur: qui si tantulum ab Ecclesiae sensu aberrarint, iam apud plures alios integritas fidei in periculum discrimenque vocabitur. Rei huiusce momenta cum proximi decessores Nostri provido intentoque animo ponderassent, Commissione, ut aiunt, Purpuratorum Patrum et Instituto item Biblico conditis, datisque au semel, dut Sacrae Scripturae studia proveherent, ad universos etiam catholici orbis Antistites, Litteris, inter alia id quoque edixerunt, magistros eius disciplinae esse caute prudenterque deligendos, et alumnos optimae spei, qui nati apti ad Bibliorum studia viderentur, ad promerenda etiam huius disciplinae insignia excitari adiuvari que debere, quibus aliquando divinarum Litterarum magisteria committerentur. Quae quidem hortamenta et iussa sapientissimorum Pontificum magno sane emolumento fuere; verum tamen ut eadem, additis per Nos praescriptis atque incitamentis, quae temporum condicio postulat, uberiores solidioresque afferant utilitates, placet haec, quae sequuntur, auctoritate Nostra decernere:

I: Gradus academici, apud Commissionem Biblicam vel Institutum Biblicum, facto scientiae periculo, impetrati, eadem pariant iura eosdemque canonicos effectus, ac gradus in sacra theologia vel in iure canonico a quibusvis Pontificiis Athenæis et Catholicis Institutis conlati.

II. Beneficium, in quo canonice insit onus Sacrae Scripturae populo explanandae, ulli ne conferatur, nisi, praeter alia, sit is licentia aut laurea in re biblica potitus.

III. Nullus item Sacrarum Litterarum disciplinae in Seminariis tradendae doctor esto, nisi, confecto peculiari eiusdem disciplinae curriculo, gradus academicos apud Commissionem Biblicam vel Institutum Biblicum adeptus legitime sit. Volumus autem ut baccalaurei titulus iis ab Instituto Biblico tributus, qui ibidem primum alterumque curriculi annum—graviores nempe doctrinas percipiendo—peregerint, satis sit cum ad rem biblicam docendam, tum ad beneficium, de quo n. II, assequendum, incolumi tamen iure eos anteferendi qui licentia laureave aucti sint.

IV. Summi Ordinum regularium Sodalitatumque religionum moderatores id velle Nos sciant, ut quos ex alumnis suis, aut Romae aut alibi sacrarum disciplinarum curriculum agentibus, ad divinarum Litterarum studia aptiores deprehenderit, si non omnes at saltem eorum aliquem, post exactum theologiae cursum, Scholas Instituti Biblici frequentare iubeant.

V. Id ipsum catholici orbis Episcopis sanctum ac solemne esto, qui, praeterea, rem Nobis pergratam facturi sunt, si annum pecuniam constituerint, constituendamve aliorum liberalitate curarint, uni vel pluribus e sua cuiusque dioecesi sacerdotibus Romae alendis, ea de causa, ut Instituti Biblici scholas celebrent ibique gradus academicos adipiscantur. Quos autem Episcopi, huius rei gratia, in Urbem miserint, iis excipiendis hospitia profecto non deerunt.

VI. Ut, quod postremo loco hortati sumus, id exemplo confirmemus Nostro, ducenta libellarum italicarum millia largimur, quarum annum reditum in sacerdotes duos, ut supra, Romae alendos per Sacram Congregationem Seminariis studiorumque Universitatibus praepositam erogaturi sumus: cui quidem Sacrae Congregationi omnia, quae superioribus quinque capitibus decrevimus, ad effectum deducenda ac pro prudenti arbitrio moderanda attribuimus.

Divinam interea Sapientiam rogamus incepto faveat Nostro, quocum maximum religionis bonum cohaeret profecto ac coniungitur.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die XXVII mensis Aprilis anno MDCCCCXXIV.—Pius PP. XI.

(Acta Apostolicae Sedis, 1924, pp. 180-182.)

S. S. Congregatio Sancti Officii

SUBMISSIONIS DECLARATIO

RR. PP. A. Brassac et J. Ducher decreto Supremae Sacrae Congregationis Sancti Officii, feria IV die 12 decembris superioris anni 1923 edito, quo proscriptum fuit mandatumque ut in Indicem librorum prohibitorum referretur opus cui titulus: *Manuel biblique ou Cours d' Ecriture Sainte à l' usage des Séminaires*, etc., se subiecerunt ac damnatum illud opus reprobarunt. *

Datum Romae, ex aedibus S. Officii, die 12 martii 1924

Aloisius Castellano, *Supremae S. C. S. O. Notarius.*

Sacra Congregatio Rituum

I

PLURIUM DIOCESIUM

DE VEXILLIS IN ECCLESIA ADMITTENDIS VEL BENEDICENDIS

Postulantibus nonnullis locorum Rmis. Ordinariis a Sacra Rituum Congregatione aliquam normam seu Instructionem circa vexilla in ecclesiis admittenda vel benedicenda. Sacra Rituum Congregatio, audito etiam specialis Commissionis suffragio, rescribendum censuit: «Ad mentem».

* Acerca de esta declaración, el R. P. Superior General de la Congregación de S. Sulpicio, H. Garriquet, escribe lo siguiente:

«Renuevo a Vuestra Santidad el testimonio de sumisión completa, filial, sincera, expresada por mis dos hermanos, MM. Brasac y Ducher, a propósito de la decisión del Santo Oficio sobre el *Manual Bíblico*. En nuestra adhesión no hacemos restricción ni reserva alguna, manifestando con ello nuestro deseo de que Vuestra Santidad reconozca la sinceridad de nuestra obediencia. El mismo rumbo llevaremos en la educación de nuestros Seminaristas, para que aprendan de nosotros de qué manera y con qué disposiciones deben seguir siempre, cueste lo que cueste, la dirección de la Santa Sede.»

(Nota del Acta Apostolicæ Sedis traducida del francés.)

Mens est: «Quando insignia seu vexilla non pertineant »ad Societates religioni catholicae manifestè contrarias, nec »reprobata sint harum statuta, neque ipsa insignia seu vexilla aliquod emblema de se vetitum ac reprobatum praeserant, in ecclesiis admitti possunt. Quum vero in favorem »et obsequium eiusdem religionis catholicae pacifice possuletur supradictorum insignium seu vexillorum benedictio, »haec concedi potest, adhibita formula *Ritualis Romani*. Atque ita rescripit. Die 15 decembris 1922.

Hanc peculiarem Instructionem, ut ipsa cunctis locorum Ordinariis innotescat, Sacra eadem Congregatio evulgandam duxit, die 26 martii 1924.

✠ A. CARD. VICO, Ep. Portuen. et S. Rufinae,
S. R. C. Praefectus.

L. ✠ S. Alexander Verde, *Secretarius*.

II DUBIA

Sacrae Rituum Congregationi, pro opportuna declaratione proposita sunt sequentia dubia; nimirum;

«I. An in novis rubricis generalibus Missalis Romani »tit. I, n. I, ubi agitur de pluribus Missis Conventualibus »sive in choro sive extra chorum celebrandis, comprehenduntur etiam ecclesiae Religiosorum in quibus adest obligatio chori?

«II. An post editionem typicam Breviarii Romani, adhuc »in suo robore maneat decretum S. R. C. 3572 Rhedonen. »27 Februarii 1883, ad I, quo Hymnus *Te Deum* in Officio »parvo B. Mariae V., dici debet a Nativitate Domini usque »ad Adventum; in Adventu autem et a Septuagesima usque »ad Pascha, tantummodo in festis B. Mariae Virginis?»

Et Sacra eadem Congregatio, audito specialis Commissionis voto, omnibus perpensis, respondendum censuit:

Ad I. *Negative*; seu non comprehendendi, nec teneri Religiosos, iuxta Rubricas generales Missalis tit. III, n. 2 et canones 413, §§ 1, 2, et 610, § 2 Cod. iur. can. et Decreta (1331 1332) 13 Februarii 1666 ad 6 (2514); 27 Martii 1779 ad 5; et Decretum generale (3757) 2 Decembris 1891; seclusis legitima consuetudine aut eorum constitutionibus.

Ad II. *Affirmative.*

Atque ita declaravit ac rescripsit. Die 2 maii 1924.

✠ A. CARD. VICO, Ep. Portuen. et S. Rufinae.

S. R. C. Praefectus.

L. ✠ S.

Alexander Verde, *Secretarius.*

(*Acta Apostolicae Sedis*, 1924, pp 248-249)

Pontificia Commissio

AD CODICIS CANONES AUTHENTICE INTERPRETANDOS

DUBIA

SOLUTA AB EMO. PRAESIDE COMMISSIONIS

De iudiciis (cann. 1552-1601).

1.^o Utrum ad normam cann. 1552 1601 institui possit actio iudicialis contra Ordinariorum decreta, actus, dispositiones, quae ad regimen seu administrationem dioecesis spectent, ex gr. provisionem beneficiorum, officiorum, etc., aut recusationem seu denegationem collationis beneficii, officii, etc.

Et quatenus negative.

2.^o Utrum ob eiusmodi decreta, actus, dispositiones, actio iudicialis institui possit saltem ratione *refectionis damnorum*; et proinde Ordinarius conveniri possit, ad normam can. 1557, § 2 et 1559, § 2, penes Tribunal Sacrae Romanae Rotae.

Resp.: *Negative ad utrumque* et ad mentem. Mens est: exclusive competere Sacris Congregationibus cognitionem tum huiusmodi decretorum, actuum, dispositionum, tum damnorum, quae quis praetendat ex iis sibi illata esse.

22 maii 1923.

P. CARD. GASPARRI, *Praeses.*

A. Sincero, *Secretarius.*

(*Acta Apostolicae Sedis*, 1924, p. 251.)

S. Congregación de Religiosos

INSTRUCCION

SOBRE LA CLAUSURA DE LAS MONJAS DE VOTOS SOLEMNES

I. Las monjas, en virtud de su profesión y de la ley eclesiástica, contraen obligación:

a) De permanecer siempre dentro de la cerca de su propio monasterio y no salir de allí sin especial licencia de la Santa Sede, salvo en los casos de que se tratará más adelante.

b) De no admitir dentro de dicho término á ninguna persona, cualquiera que sea su naturaleza, condición, sexo, edad, sin licencia de la Santa Sede, a no ser que sea persona exceptuada por el derecho, como se dirá después (can. 600).

Esta es la ley y obligación de la Clausura Papal, que obliga también a los monasterios en que se haya disminuído, en cualquiera proporción, el número de las monjas.

II. El monasterio, pues, con sus huertas o jardines (can. 597 § 2), de tal suerte ha de hallarse cercado, que en cuanto fuere posible, no se vean personas extrañas ni en el monasterio ni desde sus posesiones (can. 602).

1.º Si algunas ventanas dan a una plaza pública o a casas vecinas, o permiten comunicación con los extraños, de tal manera deben protegerse de vidrios opacos, o de batientes o portezuelas, que se impida con ello la vista de adentro a fuera y viceversa.

2.º Si el coro tiene rejillas por las que vean las monjas el altar, tal disposición deben tener dichas rejillas, que los fieles, desde el lugar a ellos destinado, no puedan ver a las monjas.

3.º El confesonario debe estar dispuesto de suerte que el confesor se halle fuera de la clausura y las monjas dentro de ella.

4.º El lugar en que reciban las monjas la sagrada Comunió de tal suerte ha de ocultarse mediante una puerta o una cortina, que los fieles no puedan ver a las monjas.

5.º Ante la puerta del monasterio, en la sacristía y don-

de preciso pareciere, debe colocarse en el muro un torno por el que se transmitan las cosas necesarias. No hay inconveniente en que tenga el torno un pequeño orificio, por el que puedan verse los objetos que se ponen en el torno.

6.º Entre los límites de la Clausura Papal no está comprendido el templo ni la sacristía, a donde por lo tanto no pueden salir las monjas sin que tengan para ello indulto de la Santa Sede.

III. De dos modos puede violarse la ley de la clausura: o por la indebida salida de las monjas de las cercas del monasterio, con el pretexto que fuere y aunque sea por breve tiempo, o por la indebida entrada de cualquiera persona extraña sin licencia de la Santa Sede.

I.º La salida del monasterio sin licencia de la Santa Sede, tan sólo es lícita a las monjas, después de la profesión, en caso de inminente peligro de muerte o de otro mal gravísimo. Este peligro, si da tiempo a ello, debe reconocerle por escrito el Ordinario del lugar (601).

a) Serán tales peligros: el incendio, la inundación, la ruina de la casa, los terrores de la guerra, la invasión de soldados y demás cosas como estas. Dichos peligros pueden originarse también por parte de una monja determinada, por ejemplo, si es atacada de una demencia peligrosa, o si padece una enfermedad epidémica, pues en estos casos la tal monja debe salir de la clausura por evitar peligros a la comunidad religiosa. Pero si el caso da tiempo a ello, el Ordinario del lugar, a ruego de las monjas, debe reconocer por escrito el peligro y la causa suficiente para salir de la clausura.

b) Sin licencia, pues, de la Santa Sede no puede una monja trasladarse ni por breve tiempo de un monasterio a otro, aunque sea de la misma Orden, ni salir con motivo de hacer una nueva fundación; ni para ejercer el cargo de abadesa, prelada o maestra de novicias; ni para cuidar de su salud, ni para velar por la edificación de un nuevo monasterio. La Sagrada Congregación suele conceder estas licencias habiendo causa justa, y prescribiendo las debidas condiciones.

c) Si hay terraza en la parte más alta del monasterio, las monjas pueden subir a ella, con tal que se halle debidamente rodeada por celosías en toda su extensión.

d) Siendo muchas veces necesario que las monjas, mirando por el decoro de la Casa de Dios, hagan por sí mis-

mas en la iglesia exterior los menesteres que son precisos para que brillen siempre la limpieza y hermosura en ella, y en las fiestas mayores, de un modo especial, luzca el templo con el conveniente adorno, la Santa Sede otorga facultad en favor de los monasterios que la soliciten, para que la prelada designe las religiosas que parecieren necesarias, las cuales, no habiendo nadie en la iglesia y hallándose ésta enteramente cerrada, puedan bajar a ella, para disponer cuanto requiere el culto de la iglesia y el aseo de la misma.

e) Aunque las aspirantes al hábito religioso, mientras dure el postulanteo, se hallan obligadas a la ley de la clausura (Can. 550, § 2), pueden sin embargo salir libremente del monasterio sin licencia de la Santa Sede, cuando suceda que vuelven al mundo por su propia voluntad o son despedidas por las superiores; y lo mismo ha de decirse de las novicias y de las profesas de votos temporales, cuando expire el plazo de los votos o fuesen legítimamente despedidas.

2.º *El ingreso* en el monasterio, sin permiso de la Santa Sede, es lícito en virtud del can. 600, a las siguientes personas:

a) Al Ordinario del lugar o al superior regular que visitan el monasterio y a otros visitadores por ellos delegados, les es lícito entrar en la clausura tan sólo para efectuar la inspección y haciendo que los acompañe un clérigo al menos o un religioso de edad madura (can. 600, 1.º)

b) Sólo, pues, para practicar la *visita local* le es lícito al visitador entrar en la clausura. La *visita personal* debe hacerse ante la reja, fuera de la clausura. Ni aun al Ordinario, ni al Superior regular, ni al visitador, les está permitido entrar en la clausura fuera del acto de la visita.

c) Ni para practicar la exploración que debe hacerse por el Ordinario del lugar o su delegado antes de la toma de hábito y de ambas profesiones, ni para la elección de abadesa debe entrar en la clausura el Ordinario del lugar o su delegado (can. 506, § 2, 542, § 2).

d) Si el Obispo u otro sacerdote preside la toma de hábito o la profesión de religiosas, ni ellos pueden entrar en la clausura, ni a la postulante ni a la que haya de profesar les es permitido salir de ella.

e) El Visitador que ha de entrar en la clausura para practicar una inspección debe ser acompañado al menos

por un clérigo o religioso, aunque sea lego, de edad madura, que no se separe de él en todo el tiempo que permanezca en el monasterio.

f) El confesor, o el que hace sus veces, puede, con la debida cautela, entrar en la clausura para administrar los Sacramentos a las enfermas o para asistir a las moribundas (can. 600, 2.º). Esta facultad la tiene el confesor ordinario del monasterio, o el que hace sus veces, a los cuales por el canon 514 § 2, corresponde la administración de los Sacramentos y la asistencia a las moribundas en los monasterios de monjas; en defecto de éstos puede también entrar en la clausura otro sacerdote.

g) Para confesar a las enfermas puede entrar en la clausura, cuantas veces fuere preciso, no sólo el confesor ordinario, sino también el extraordinario o adjunto, o cualquier confesor llamado por la que se halle gravemente enferma, de lo que trata el canon 523.

h) Las debidas precauciones que se han de tomar para administrar la *Comunión*, las consigna el decreto de la S. Congregación de Religiosos del primero de Septiembre de 1912: «Conviene que a ser posible cuatro religiosas de edad madura acompañen desde su ingreso en la clausura hasta su salida al sacerdote que debe llevar el porta Viático con algunas sagradas Formas, administrar la Sagrada *Comunión*, volver a la iglesia y reservar el mismo porta Viático, guardando las rúbricas prescritas por el *Ritual Romano* para la comunión de los enfermos.

i) Para oír la *Confesión* prescribense las precauciones siguientes: acompañen dos monjas al confesor hasta la celda de la enferma y esperen allí ante la puerta abierta de la celda, mientras oye la *Confesión*, para que puedan acompañarle al regresar hasta la puerta del monasterio.

k) Siempre que ocurra que el sacerdote entre en la clausura para cumplir dichos oficios, así que los haya cumplido, ha de salir del monasterio.

l) Si no puede predicarse cómodamente la palabra de Dios ante las rejas, debe solicitarse permiso de la Santa Sede, la cual, si existen razones graves, no suele denegarla, para que los predicadores puedan entrar en la clausura y predicar en el coro o en el capítulo, guardando siempre las advertencias y precauciones arriba dichas referentes a la entrada del confesor.

m) Pueden entrar en la clausura los que sean de hecho

jefes del Estado y sus esposas con los acompañantes; también pueden entrar los Cardenales de la S. I. Romana (can. 600, 3.º)

n) Corresponde a la prelada permitir, tomadas las debidas precauciones, la entrada a los médicos, cirujanos y a otros cuya labor es necesaria, obtenida con anticipación habitualmente siquiera, la aprobación del Ordinario del lugar; pero si la necesidad es urgente y no hay tiempo de solicitar esta aprobación, se supone otorgada por el derecho (can. 600, 4.º)

o) La prelada, pues, en virtud de la facultad que a ella le otorga la Santa Sede por esta misma norma, puede permitir la entrada a todas las personas cuyo trabajo sea necesario dentro de las cercas del monasterio; pero antes debe obtener la aprobación, al menos habitual, del Ordinario del lugar. A este fin se acostumbra que al principio de cada año consignen las monjas en un libro a ello destinado todos aquellos cuya intervención o trabajo se necesita, por lo regular, durante el año, ya en el monasterio, ya en la huerta, ya en las oficinas que se hallen dentro de las cercas del Monasterio (los médicos u otros necesarios para la curación de las enfermas, los obreros para la huerta, para la bodega, para los establos, y otras personas así necesarias); dicho libro le presentarán a la firma del Ordinario, para obtener la mencionada aprobación habitual. Pero si en algún caso extraordinario hubiese necesidad legítima de entrar en el monasterio y no quedara tiempo de pedir la aprobación al Ordinario, ésta con razón se presume, esto es, la misma ley admite como legítima esta presunción.

p) Pero a la prelada se le exige que en todos los casos tome las debidas precauciones. Y estas precauciones consisten en que las personas que han de entrar conste por seguras informaciones que son de excelente fama y distinguidas por sus buenas costumbres, que las acompañen al lugar donde se requiere su trabajo dos monjas de las más graves, y que no se permita hablar con dichas personas más que a las monjas que deban tratar con ellas de sus quehaceres.

IV. Las llaves de la clausura deben estar siempre, de día y de noche, en poder de la prelada, la cual se las entregará a las monjas designadas siempre que fuere necesario.

Y si la prelada o cualquiera otra introdujera o tan sólo admitiera en el monasterio a cualquier persona sin legítima

licencia, no sólo pecaría gravemente, sino que por el sólo hecho de hacerlo incurriría en excomunión reservada *simpliciter* a la Sede Apostólica (can. 2.342, 1.º)

Las que aspiren al hábito religioso entran en la clausura con licencia del Ordinario. Pero sin licencia de la S. Sede, no es lícito admitir niñas en el monasterio, ni para que sean educadas, ni para otro fin piadoso.

V. En el locutorio en el que las monjas, dentro de los límites prescritos por las constituciones de cada religión, pueden recibir a personas extrañas, debe haber dos rejas separadas entre sí por un espacio aproximadamente de veinte centímetros y fijas en el muro, de suerte que no puedan abrirse. Si las Constituciones lo permiten, en el locutorio puede haber también un torno. Y en cuanto a las demás cosas que se refieren al locutorio, principalmente respecto a vigilar todas las cosas que se hacen y se dicen, guarden se con exactitud las Constituciones de cada monasterio.

VI. La clausura de las monjas, aun de las sujetas a regulares en lo referente a su cuidadosa observancia, está sujeta a la vigilancia del Ordinario del lugar, quien a los que faltan a ella, sin excluir a los regulares, puede corregirlos, hasta con penas y censuras, cometida la falta, y puede someterlos a medios coercitivos para que no violen la clausura. La guarda de la clausura también está encomendada, con respeto a las monjas que les deban sujeción, a los superiores regulares, quienes pueden castigar también con penas a las monjas o a otros súbditos suyos, en el caso de que falten en esta materia (can. 603).

Referido lo que procede a nuestro Santísimo Padre Pío, por la divina Providencia Papa XI, en la audiencia tenida por el infrascrito, P. Secretario de la S. C. de Religiosos el 6 de Febrero de 1924, S. Santidad aprobó la presente Instrucción y mandó que por todos fuere guardada.

Dado en Roma, por la Secretaría de la S. C. de Religiosos en el día, mes y año mencionados.

CARD. LAURENTI, *Prefecto.*

Mauro M. Serafini, *Abad de la O. de S. B. Secretario.*

Patronato de la Obra Pía de los Stos. Lugares de Jerusalén

CIRCULAR

MINISTERIO DE ESTADO

Excmo. Señor:

Conforme con lo dispuesto en el Real decreto de 27 de Diciembre de 1888, se remite a Jerusalén la cantidad de sesenta y siete mil seiscientos treinta y dos pesetas con tres céntimos, importe de la recaudación obtenida por el Patronato desde 1.º de Enero a 31 de Diciembre de 1923, y siendo la voluntad de Su Majestad el Rey (q. D. g.) que se dé la mayor publicidad posible a este acto, para que los donantes tengan la seguridad de que sus limosnas son invertidas con arreglo a sus piadosos deseos, adjuntos remito a V. I. dos estados detallados en que se expresa el pormenor de aquella recaudación, rogándole se sirva disponer su inserción en el BOLETÍN ECLESIAÍSTICO de esa Diócesis.

De Real orden comunicada lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos indicados.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 15 de Febrero de 1924.—El Subsecretario, F. ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Señor Obispo de Salamanca.

Cuenta de las cantidades recaudadas por los Sres. Comisarios de Diócesis, en concepto de limosnas, mandas testamentarias, etc., y remitidas por los mismos a este Centro durante el año de 1923, que en virtud de Real Decreto de 27 de Diciembre de 1888, se envían a Tierra Santa.

Albarracín	50,00	Barcelona	570,15
Almería	125,80	Burgos	1.600,00
Astorga	1.739,50	Cádiz	1.350,00
Avila	297,80	Calahorra	745,73
Badajoz	100,00	Canarias	393,00

Cartagena.....	241,83	Salamanca.....	615,00
Ciudad Real.....	437,00	Segorbe.....	186,95
Ciudad Rodrigo.....	172,90	Segovia.....	313,30
Córdoba.....	490,00	Sevilla.....	34.742,45
Granada.....	600,00	Sigüenza.....	143,75
Guadix.....	224,75	Tarazona.....	224,75
Huesca.....	39,00	Tarragona.....	150,00
Ibiza.....	84,15	Tenerife.....	363,55
Jaca.....	257,00	Teruel.....	40,00
León.....	2.285,70	Toledo.....	331,83
Lérida.....	303,85	Tortosa.....	10,00
Lugo.....	1.695,55	Tudela.....	46,07
Madrid.....	450,00	Tuy.....	360,85
Málaga.....	505,62	Valencia.....	3.149,50
Mallorca.....	1.590,15	Valladolid.....	445,45
Menorca.....	150,00	Vich.....	1.000,00
Mondoñedo.....	103,00	Vitoria.....	3.398,30
Orihuela.....	459,70	Zamora.....	134,05
Osma.....	451,10	Zaragoza.....	500,00
Palencia.....	85,00		
Pamplona.....	3.849,85		
Plasencia.....	29,00		
		<i>Total general...</i>	67.632,03

Importa esta cuenta las figuradas **sesenta y siete mil seiscientas treinta y dos pesetas con tres céntimos**.—Madrid, 1.º de Enero de 1924.—V.º B.º El Jefe de la Sección, *Servando Crespo*.—El Interventor, *Federico Pino*.

PRESIDENCIA DEL DIRECTORIO MILITAR

REAL DECRETO

A fin de que el derecho que establece el artículo 19 del Real decreto concordado de 20 de Abril de 1903 en favor de los Beneficiados de oficio que se inutilicen para el desempeño de su cargo, pueda ser reconocido de una manera efectiva a todos los de la misma clase que se encuentren en igualdad de condiciones, y de acuerdo con el muy reverendo Nuncio Apostólico,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En aquellas diócesis en que no exista la al-

ternativa entre la Corona y los Prelados que, para la provisión de Beneficios, establece el artículo 18 del Concordato vigente, los Beneficiados de oficio que se inutilizaren por imposibilidad física para el desempeño del Cargo y lo justificaren en la forma establecida, obteniendo la aprobación del Ministerio de Gracia y Justicia, tendrán el derecho que a los de su clase concede el artículo 19 del Real decreto concordado de 20 de Abril de 1903, por los trámites que señala la Real orden concordada de 13 de Diciembre de 1921 cuando la vacante se produzca por alguna de las causas que, según el mencionado artículo del Concordato, dan lugar a turno en las diócesis en que se halla establecido.

Artículo 2.º No se considerarán comprendidas en el caso del artículo anterior, aquellas diócesis en que la silla episcopal esté vacante por muerte, traslación o renuncia del Prelado, y no haberse aún nombrado o posesionado su sucesor, a no ser que se hubiera designado interinamente un Administrador apostólico que no rija otra diócesis en España.

Artículo 3.º El derecho que concede este Decreto se entenderá extensivo a los Beneficiados de oficio que con anterioridad al mismo hubiesen obtenido la declaración de inutilidad para el desempeño de su cargo.

Dado en Palacio a 7 de Mayo de 1924.—ALFONSO.—
El Presidente del Directorio militar, *Miguel Primo de Rivera y Orbaneja*.

II

REAL DECRETO LEY

DE 8 DE MARZO DE 1924 SOBRE ESTATUTO MUNICIPAL

...Artículo 85. Los cargos de Concejal, titular o suplente, son incompatibles... 3.º Con el Estado eclesiástico y el de religioso profeso.

...Artículo 107. En las poblaciones de menos de mil

habitantes, representará y registrá a las Entidades locales una junta compuesta de un Presidente y dos vocales adjuntos, llamada vecinal o parroquial, según los casos. Se constituirá por elección; verificándose (ésta) en el atrio parroquial, y en su defecto en la escuela pública.

...Artículo 353. (Sobre contribuyentes por aumentos determinados de valor)... Cuando el coste total de las obras, instalaciones o servicios no fuere cubierto íntegramente por los propietarios que no gozaren de exención, las fincas exentas, excepción hecha de las Iglesias Catedrales y Parroquiales, anejos y ayudas de parroquias... serán objeto de un señalamiento especial.

...Artículo 358. (Contribuyentes especiales). Estarán exentos de estas contribuciones... 3.º Los edificios de las Iglesias Catedrales, Parroquiales y Ayudas de parroquias. 4.º Los terrenos propiedad de la Iglesia y que ella destine a la construcción de los edificios designados en el número anterior, mientras los dichos terrenos no sean objeto de ningún otro destino ni aprovechamiento.

...Artículo 484. (Del repartimiento general). Serán Vocales natos de las Comisiones de evaluación de la parte personal del repartimiento: el Cura párroco...

...Artículo 492. Formadas las listas de los individuos con derecho electoral (para designar Vocales natos de las Comisiones de la parte personal del repartimiento) en la parroquia, serán expuestas al público, por término que no bajará de tres días, en el atrio de la respectiva Iglesia y en la Casa Ayuntamiento.

...Artículo 523. (En los Municipios cuyo mayor núcleo de población no exceda de 4.000 habitantes) el organismo encargado de evaluar las utilidades y asignar las cuotas individuales (del repartimiento) será en cada parroquia una Junta constituida por el Cura párroco, Presidente...

III

REAL DECRETO

DE 29 DE MARZO DE 1924 SOBRE RECLUTAMIENTO
Y REEMPLAZO DEL EJÉRCITO

Base primera.—I). Los mozos que al corresponderles ingresar en filas poseyeran cualquier título de determinada profesión útil y de aplicación para funciones especiales del Ejército, y los ordenados *in sacris*, así como los profesos con derecho reconocido en las disposiciones vigentes, serán destinados, a su petición, a dichas funciones especiales por el tiempo que les corresponda servir en filas, utilizándose sus servicios en la forma que determinará el Reglamento para la ejecución de este Decreto ley.

Base segunda.—A). El servicio militar, a partir del ingreso de los mozos en Caja, durará diez y ocho años distribuidos en la siguiente forma:—Primero. Reclutas en Caja (plazo variable).—Segundo. Primera situación del servicio activo (dos años).—Tercero. Segunda situación del servicio activo, disponibles (cuatro años).—Cuarto. Primera reserva (seis años).—Quinto. Segunda reserva (resto de los diez y ocho años).

C) Comprenderán la segunda situación del servicio activo:—Primero. Los que hayan cumplido el plazo señalado en la primera situación del servicio activo.—Segundo. Los que hubieren obtenido prórrogas de incorporación a filas por razones de familia, si al cuarto año de alistados no han desaparecido las causas que las motivaron y los excluidos temporalmente por estado de salud o insuficiencia física para el destino a filas, después de dos revisiones, que tendrán lugar el segundo y cuarto años de su alistamiento.

J) Los individuos sujetos al servicio militar no podrán contraer matrimonio hasta su pase a la segunda situación del servicio activo.

Base décimotercera.—O) Los individuos sujetos al servicio militar y que contravinieren lo dispuesto para contraer matrimonio, incurrirán en las penas que marca el Código de Justicia Militar.

LA LIGA NACIONAL DE DEFENSA DEL CLERO

Y LA COOPERATIVA NACIONAL DEL CLERO

Aviso importante.

Habiéndose fundido en una sola estas dos entidades por acuerdo de la Junta Central, la diocesana de Salamanca cumple, con el presente, el deber de comunicarlo a los socios salmantinos, quienes para todo lo que se relacione con la Cooperativa se dirigirán al gerente de este Centro, don Lope Pérez Flores, Secretaría de Cámara del Palacio Episcopal, o a su domicilio particular, Doctrinos, 3, pral., donde podrán ver los socios las muestras de todos los géneros que deseen adquirir.

Al mismo tiempo se notifica a los interesados que las cuotas correspondientes a los años de 1922 y 1923 no se harán efectivas por permitirlo así los fondos que en la actualidad posee esta Sociedad, y sólo se pondrán al cobro y con un 50 por % de rebaja, las cuotas pertenecientes al año actual, continuando la misma rebaja en años sucesivos hasta que determine otra cosa la Junta directiva.—El Presidente, *Fernando Peña Vicente*.

HERMANDAD DE SUFRAGIOS ESPIRITUALES DEL CLERO

Ha ingresado en esta Hermandad, el Presbítero D. Bernardo Pedraz Marcos.

BIBLIOGRAFIA

GRAMÁTICA LATINA, por el Dr. D. Manuel Ayala, Profesor de la Universidad Pontificia de Burgos.

Acabamos de hojear la *Gramática Latina*, cuyo título queda reseñado, y nos ha producido una excelente impresión; es la Gramática que la opinión general viene añorando tiempo ha, para colocarla en manos de los jóvenes alumnos de Latín y Humanidades de los Seminarios de España. Encontramos unido en amigable consorcio el alto valor pedagógico de la Gramática tradicional con los últimos progresos de la ciencia filológica, resultando de este fraternal abrazo indiscutible ventaja en el tiempo de aprendizaje, al par que más profunda iniciación disciplinar para ulteriores conocimientos.

Y no es esto lo que más nos seduce en ella; la juzgamos utilísima, y aún necesaria, para todo el que se precie de latinizante; como materia correspondiente al curso de ampliación lleva dos tratados, uno de Estilística y otro de Métrica Latinas. La Estilística contiene diluidas en forma práctica y amena las normas de buen decir que irreflejamente guiaron la pluma de los grandes maestros del habla latina, uniendo a este mérito intrínseco el de ser la primera publicación española en su género. La Métrica, exponiendo en forma intuitiva todo el valor rítmico de la poesía latina, tan calumniada por desconocida, nos coloca en condiciones de analizar y gustar las exquisiteces literarias del tesoro poético del mundo pagano en las obras cumbres de los poetas del Lacio, y del mundo cristiano en la poesía litúrgica de la Iglesia.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.